

por lo que el Gran Juez dirá. *“Muchos me dirán en aquel día: ‘Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?’ Y entonces les declararé: ‘Jamás os conocí. Apartaos de mi los que practicáis la iniquidad’* (Mat. 7:22, 23).

Seguramente, este será un día de sorpresas alarmantes. El Señor Jesús dice que así será, *“Pues así como en aquellos días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dándose en matrimonio, hasta el día en que entró Noé en el arca, y no comprendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos; así será la venida del Hijo del Hombre”* (Mat. 24:38,39).

Mas adelante dice, *“Pero cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los ángeles con El, entonces se sentará en su trono de su gloria; y serán reunidas delante de El todas las naciones; y separará a unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los de su derecha: ‘Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo.’”*

Preguntas Finales

¿Qué es el Juicio Final? Es aquel proceso que usará Dios, el Juez Supremo para determinar si su Ley Divina se ha quebrantado u obedecido en aquel día final. Luego, en base de su justo juicio dictará sentencia de castigo a los desobedientes y bendición a los obedientes. Dios sabe que todos hemos quebrantado su ley (Rom. 3:23), sí, pero El conoce nuestras actitudes (Mat. 25:31-46), sabe de nuestros hechos (2 Cor. 5:10), tiene registro de nuestras palabras (Mat. 12:36, 37), manifestará lo que hay en nuestro corazón (1 Cor. 4:5), en fin El conoce y nos juzgará de todas las cosas (Mat. 10:26).

¿Quién será el Juez? Las Escrituras dicen que Dios es el Juez del mundo (Rom. 3:6; 14:10). Es El juez de todos y de todo (Heb. 12:23; 13:4). Pero, Dios le ha otorgado a su Hijo Jesucristo ser el Juez de vivos y muertos (Hch. 10:42; Jn. 5:22; 2 Tim. 4:1).

¿Cuándo sucederá? Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria (Mat. 25:31). Dios ha establecido “un día” en el cual juzgará al mundo (Hch. 17:31).

Nadie sabe cuándo será aquel día, sólo Dios (Mat. 24:36). Por eso la figura de que vendrá como ladrón en la noche, sin previo aviso, sin señal. Consecuentemente, la exhortación de “velar” (2 Ped. 3:10, 11).

¿Dónde se llevará a cabo? Será ante el tribunal de Dios y de Cristo (Rom. 14:10; 2 Cor. 5:10). Será ante el trono de Jesucristo (Mat. 25:31).

¿Por qué un Juicio Final? Todo el propósito de un juicio es para que se haga justicia. El Juicio Final es para castigar al desobediente y para recompensar al obediente. Será también para apartar los malos de los injustos (Mat. 13:49; 50). Los que son piedra de tropiezo y los que hacen iniquidad serán echados en el horno de fuego, mas los justos resplandecerán como el sol en el reino de Dios (Mat. 13:41-43). Romanos 2:4-11 reafirma este fin. Además, cuando este día llegue, el Señor Jesucristo vendrá para ser glorificado y admirado por todos los justos, los santos, los que han creído en el Señor (2 Tes. 1:10).

“¿Estas listo, esperando el Juicio Final?”

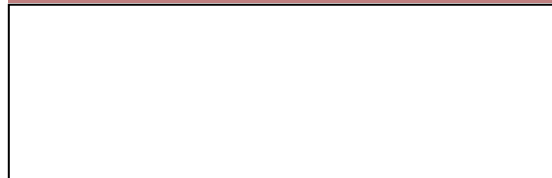
Hagamos nuestras las palabras finales del himno, “El Gran Día Viene”.

El gran día viene, Muy pronto viene, El gran día del juicio final; Cuando justos y malos el gran Juez apartará, Esperemos el juicio final. Día triste viene; Muy pronto viene, El gran día del juicio final; Cuando el pueblo rebelde reprobado allí será, Esperemos el juicio final. El gran día viene, Muy pronto viene, Cuando Cristo vendrá en poder, Mas el gozo lo sienten los amados del Señor: Esperemos a nuestro Señor. Coro: ¿Estás listo? ¿estás listo? La trompeta ya da la señal. ¿Estás listo, esperando El juicio final?

Seremos juzgados por todas nuestras acciones y por esta razón vamos a actuar en esta vida como es digno de un hijo de Dios y que pronto rendiremos cuentas al Creador de nuestros espíritus. – Jorge Maldonado

Este tratado disponible en www.josueevangelista.com

Estudie Con Nosotros



7

El Juicio Final

“Y así como está decretado que los hombres mueran una sola vez, y después de esto, el juicio”
Hebreos 9:27

Una de las doctrinas más resonantes de las Escrituras es la que habla del Juicio Final. Es mencionada como setenta veces por el Señor Jesús, los apóstoles, y los demás escritores del Nuevo Testamento. Las Escrituras afirman que el Juicio Final será un evento grandioso, una reunión en la cual toda alma estará presente, todos, grandes y pequeños postrados ante el Juez Supremo. Será la reunión a la cual nadie faltará. Los que murieron, serán resucitados, y los que estemos vivos seremos transformados con el fin de comparecer ante el tribunal de Cristo, para ser juzgados (1 Cor. 15:52; 2 Cor. 5:10).

Real

Algunos han llegado a pensar que el Juicio Final es solamente una “amenaza” de parte de Dios para que la humanidad se “porte bien” en esta vida. Piensan que porque Dios es bueno, que finalmente no habrá castigo ni condenación para nadie. Dios sí es bueno, su bondad es uno de sus atributos, pero también es “severo” y “odia” el pecado y finalmente lo castigará (Rom. 11:22). El Juicio Final es un evento tan real que Dios así lo ha “decretado”. Es un “decreto” de Dios que sí se llevará a cabo. Como las promesas de Dios son ciertísimas, así el Juicio (Hch. 17:31). Tan cierto y seguro como es la muerte, así es de cierto y seguro (Heb. 9:27). Será un Juicio “necesario” según traducen algunas versiones. Es “necesario”, pues así es como Dios hará “justicia”. Premiará al obediente y castigará al desobediente. El día del Juicio es uno que ya está “establecido” por Dios. Será un Juicio que está “reservado” para “aquel día”. Cuando la Escritura dice, “es necesario que todos comparezcamos ante el tribunal de Cristo” (2 Cor. 5:10), está diciendo que nadie podrá escapar ni eludir tal día.

Universal

También, el Juicio Final será “universal”. Todos compareceremos ante el tribunal de Cristo; muertos, vivos, grandes y pequeños. A esta cita, todos acudiremos puntuales, sin falta y sin poder escondernos del Juez Supremo (Apoc. 20:11-15). “Porque todos estaremos delante del tribunal de Cristo” (Rom. 14:10; 2 Cor. 5:10). “Y serán reunidas delante de El todas las naciones...” (Mt. 25:32).

Toda rodilla se doblará ante Cristo. Toda lengua confesará que Jesucristo es Señor (Fil. 2:10). *Todo* ojo le verá cuando venga El en las nubes, aún los que le traspasaron (Apoc. 1:7). *Todo* oído oirá su voz cuando descienda del cielo con voz de mando, con voz de arcángel, y con la trompeta de Dios (1 Tes. 4:16). Su voz hará temblar tierra y cielo (Hb. 12:26).

Individual

Dios juzgará a cada uno según sus obras. Esta frase “cada uno” se repite varias veces cuando la Biblia habla del Juicio (Rom. 14:12; 2 Cor. 5:10; Apoc. 2:23). Seremos hechos responsables por nuestros propios pecados, no los de otros, así como los de otros no pasarán a nosotros. La justicia de mis padres, o de algún otro, no será aplicada a nosotros. No seremos juzgados por “grupos” en el sentido de que al pertenecer a una familia “fiel” o ser miembro de una congregación “fiel”, el Señor tomará el “promedio” del grupo para evaluarnos. Como alguien bien dijo, “no podemos depender de la iglesia como si fuera un carrito rojo que nos lleva hacia el cielo”. Será un Juicio individual, “de modo que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí mismo” (Ro. 14:12).

Imparcial

Al hablar de la imparcialidad del Juicio Final, cito el último párrafo de un escritor anónimo: “No se tratará de modo especial a los pobres; no gozarán de favores los ricos. La justicia de Dios será pura, santa y perfecta. Dios no nos juzgará por lo que tuvimos, sino por lo que hicimos. No nos juzgará por lo que poseímos, sino por lo que fuimos”.

Dios no hace acepción de personas (Hch. 10:34,35). Será un Juicio Final justo, porque así es Dios, el Juez Justo (2 Tim. 4:8). El mundo será juzgado “en justicia” por Jesucristo (Hch. 17:31).

Los injustos serán condenados, los justos entrarán en el cielo (Mt. 25:46). Los que hicieron el mal, recibirán el mal (Col. 3:25; Rom. 2:8,9). Los que fueron infieles serán castigados, los fieles recibirán galardón (Luc. 19:12-27).

Escritural

El Señor Jesús vino a este mundo enviado por Su Padre para que creamos en El. La Palabra que Jesús

pronunció es la Palabra de vida. Quien rechaza a Jesucristo, rechaza al Padre y a la vez, rechaza la oferta de salvar su alma en el día final. El hombre hace bien en oír y guardar Su Palabra. El Señor Jesús dice en Juan 12:48, “*El que me rechaza y no recibe mis palabras, tiene quien lo juzgue; la palabra que he hablado, ésa lo juzgará en el día final.*” Las palabras de Jesucristo permanecerán vivas aún cuando los cielos y la tierra hayan pasado. “*El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán*” (Mat. 24:35).

La regla por la cual todos seremos medidos en el día del juicio, será la Palabra de Jesucristo. Su Palabra es esa “ley perfecta y ley de la libertad” (Sant. 1:25) por la cual seremos juzgados. “*Así hablad y así proceded, como los que han de ser juzgados por la ley de la libertad*” (Sant. 2:12). En el último libro de las Escrituras, se encuentran últimas palabras que el Señor Jesús dejó escritas. Y en entre estas palabras, está la promesa de su venida, y la promesa de bendecir al que guarde Su Palabra. “*He aquí, yo vengo pronto. Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro*” (Apoc. 22:7). En 20:12, “*También vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie delante del trono, y los libros fueron abiertos. Otro libro fue abierto, que es el Libro de la Vida, y los muertos fueron juzgados por lo que estaba escrito en los libros, según sus obras.*” Su Palabra es la “ley” que hemos de amar, guardar, y cumplir de todo corazón (Sal. 119:34, 97). Su Palabra es el “camino” por el cual hemos de andar (Sal. 119:1). Su Palabra son los “mandamientos” que hemos de cumplir (Sal. 119:3). Su Palabra son los “justos juicios” que hemos de aprender para andar con rectitud (Sal. 119:7). En realidad, todo el Salmo 119 es una exaltación a la palabra de Dios y nuestra responsabilidad hacia ella. Y, quien ame su palabra y la guarde, será premiado con grandes bendiciones.

Final

No habrá una segunda oportunidad para rectificar fallas. Dios nos ha dado esta vida en preparación para este día y nos exhorta a ser “más diligentes” para ello (Mat.25:1-13; 2 Ped. 1:10). Este es el día en que se pronunciará sentencia. Vida eterna para el que hizo la voluntad del Señor, y castigo eterno para quien no hizo su voluntad. Aún aquellos que se consideran “buenos” y “religiosos” se sorprenderán